



ALTAZOR

Ana María Oviedo Palomares

El reino de los sauces



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

MONTE ÁVILA EDITORES
LATINOAMERICANA

ALTAZOR

EL REINO DE LOS SAUCES

Ana María Oviedo Palomares



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

1.ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2022

El reino de los sauces

© Ana María Oviedo Palomares

EDICIÓN Y CORRECCIÓN

Olga Molina

MONTAJE DE PORTADA

Carolina Marcano G.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

David J. Arneaud G.

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C.A., 2022

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio.

Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58-212) 485.04.44

www.monteavila.gob.ve

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal N° DC2022001608

ISBN 978-980-01-2358-4

Para mariana ruíz oviedo, corazón de mis causas.

bajo el látigo
y la violencia de las cadenas
un millón de pájaros
sobre las ramas de mi corazón
inventan el himno combatiente

MAHMUD DARWISH

a linda ruiz

Tomé tu mano y te llevé
a recorrer la senda
de los girasoles.

Era tarde, noche de luna nueva y alta.

Pero los girasoles estaban ciegos
y no supieron inclinarse
ante ninguna tibieza.

Te dejo las llaves de nuestra antigua casa.
El hogar que fue nuestro antes del despojo.

Antes de tener
que resguardar el corazón entre trapos,
añorar hasta creer en el olvido.

Seguro es que la casa ya no exista,
ni siquiera creo que esté
habitada por algún invasor.

Pero he guardado esta llave.
Y te la dejo.

Era mi amuleto de la esperanza.

Hazle un espacio entre los trapos
con los que envuelves
tu corazón.

Soy la piedra recogida
en una calle del infierno,

lanzada para hacer más áspero el camino
de las buenas intenciones.

Vuelo sobre un muro.

Desde el otro lado
devuelven
balas.

I

Aquí desaparecieron las flores,
un pétalo es lujo de la imaginación.
Aquí desaparecieron los pájaros
Cuando tuvimos que dejar la casa
mi abuela llevó su jaula llena, único equipaje,
hasta que murieron como todos,
atragantados con el polvo de los edificios
cayéndose a pedazos después de las bombas.

Aquí llevamos el horror entre los brazos.
Al otro lado del mundo, cuando mucho,
una madre se conmueve frente al televisor,
pero luego se levanta,
y arrulla a su hijo sin que la voz le tiemble,
segura de terminar la canción.

Aquí hay poco espacio para la ternura,
y sin embargo mis palabras se doblan
como grandes racimos de frutas, cuando
pasa el muchachito de trece años, el que
lleno de fuerza y rabia
dispara un obús.
Ya no tiene miedo, la primera vez gritaba sin parar,
como para aturdir con furia su alma mínima.

Hasta ayer su padre le
besaba cada día en las dos mejillas y le esperaba
a la salida de la escuela.
Ahora ya no le espera más,
aunque a veces vuelva,
desconocido y descarnado.

Aquí no hay refugio posible.
El enemigo huele y detesta nuestras lágrimas.
El enemigo huele nuestras palabras.
El enemigo huele nuestra fe
y se estremece en secreto.
El enemigo huele nuestro valor, en nada parecido
[a la resignación.

Nunca hemos visto sus ojos.
No tiene voz.
Está en todas partes, siempre cerca.

Llenó nuestra tierra de truenos amargos,
sin olor a humedad, sin lluvia,
puro ruido y resplandores nocturnos.

El enemigo comienza a tener pesadillas.
se multiplica pero
no para de caer
y todavía cree
que puede ganar esta guerra.

Del otro lado
quedaron las montañas del jaguar,
las míticas panteras,
las cabras y
gacelas.

Nuestros niños las miran en la *web*,
como algo que no existe.

En casi todo el mundo están vedadas
las hermosas bestias,
lo sabemos.
Pero aquí sólo para los que estamos
más acá de la línea.

Es claro que tenemos los gatos y los
perros, palomas,
muchos pájaros.

Y el canto del suimanga aún nos pertenece,
en los imprecisos linderos del aire.

¿Quién podría conocer todos los nombres?

¿Quién hará un monumento funerario?

¿En qué lugar dejará flores
un ángel?

¿En qué lugar?
La muerte está en las calles
la escuela
los parques

La muerte está en la plaza, sus
palomas y olivos,
en un amado y último regazo

¿En qué lugar propicio para el llanto sagrado
aliviarse?

¿A qué lugar huir
si hacia todas partes
y desde todas partes
un sollozo pequeño,
como una bala, crece
y ya no se acaba nunca?

Nakba

a carlos morillo

El en aire
permanece el perfume de
las flores que llevaba en el pelo

Sobre el miedo,
cuando todo pasa
y el mundo en desorden
hace silencio por la vida,
quemada
hasta el hueso y la ceniza.

Franja,
trozo,
pedazo.

Lo que van dejando.

Polvo.
Gracia de la memoria,

pequeño territorio intacto,
mi palabra te guarda.

Dime cómo es la paz.

Los árboles que crecen hasta dar sus frutos

Dime cómo es el cielo limpio,
cómo es mirar las
estrellas que no estallan,
las estrellas que no tienen
seis puntas
llenas de sangre.

a dorianna, ares y lio somari

Detrás de la ventana
mira el gato.

Sus ojos registran
los detalles del día, los
místicos celajes de la oscuridad

Pero afuera está ahora
la guerra
que pronto se llevará
la ventana,

y no habrá,
siquiera para el gato

un lugar
desde donde
mirar.

Noviembre

a isaías cañizales ángel

Soy la madre.

Aquí están mis ángeles sangrantes,
la sangre detenida de mis ángeles,
los ojos ciegos de mis ángeles terribles.

Al silencio del mundo opongo mi boca,
mi corazón que aúlla.
Corazón voraz: soy la madre.

Aquí están mis ángeles caídos,
sus espaldas atravesadas de metralla,
sus pequeñas espaldas sin alas.

Aquí están mis ángeles,
los mutilados a los que no bastaba el paraíso.
Querían tierra. No la prometida:
la de jugar al sol,
los campos arrasados.

Soy la madre.

Guardo las palabras que nunca dirán mis ángeles,
sus labios partidos,
cerrados para siempre.

Soy la madre.
La cicatriz, la quemadura,
el abismo.
La madre ya sin ángeles.

Nadie.

I

Ahlam mira el mar

Del mar,
su prodigiosa sombra.

El color, a lo lejos, a capricho del sol.

En tardes de viento a favor,
tal vez,
un fugaz olor a salitre
traspasa muros,

corroe alambres.

Pandemia anterior

Siempre estuvo de este lado de la ventana.

Temblando.

El tapabocas era innecesario, pues ya era su
[costumbre
permanecer callada.

Hasta comer era oscuro.

Arrullar un niño

cantar cualquier canción

Cuarentena en un jardín con pájaros

Siembro tréboles para que no me alcance
la suerte de los mortales.
Por fortuna, no ha crecido nunca en mi huerta
alguno de cuatro hojas.

A veces de ellos nacen pequeñas flores rosadas
como perlas de un sueño.

Es mi único lujo,
porque
entonces llegan pájaros que acaban con el brote
[de luz
y se marchan,
cruzando con su vuelo encendido,
la tarde.

Agua no es
espejismo.

Sólo es espejismo
todo lo que no ves.

MOHAMIDE FAKAL-LA

¿Cuánto pesa un grano de arena?
En mi patria tiene el peso exacto de la sombra
[de una nube.

¿Cuánto pesa una gota de agua?
La inclinación de la piedra en la que
cae una lágrima,
la medida de la sed de mi gente.

¿Cuánto pesa una mirada a pleno sol en las dunas?
Toda la sangre de los que se aman
en nombre del regreso.

¿Cómo imaginamos la flor que nunca vimos?
Nos basta la tormenta,
el rojo resplandor de herida abierta
que dibuja cada atardecer el desierto.

Rosas de Tinduf

Somos la raíz que resiste
debajo de la arena,
enredada en el fosfato,
imposible de arrancar, aún si se lo llevan todo.

Hemos seguido multiplicándonos dondequiera.

Digo que aquí florecemos
y un hilo invisible, como de acero,
nos une.

Cantamos la misma canción secreta en hassanía
marchamos
inocentes y sabias y fuertes
hacia la luz.

Digo que soy, que fui, y que seré
(y una rosa es una rosa
por menuda que sea,
así parezcan sobrarle espinas
y la encuentren flotando, leve,
en el agua de un río de oro)

Wilaya

Poner muros al mar,
que no suban las mareas, detener los ciclos
[de la luna.

Dibujar geografías de arenas cambiantes.

Escribir bitácoras de remolinos de viento.

Me estoy aquí,
testigo de las estrellas que caen,

de las alturas imposibles.

Pido el mismo deseo cada vez,
en silencio.

Vengo de un pueblo de canciones,
altas y sonoras palabras,

y hoy soy una oración
hueca
en medio de la guerra.

Melfa

Cada día cubro mi cuerpo con este vestido:

un celaje apenas, el rumor del río aéreo que nos
[nombra.

Levedad en medio de la calina.

Gasa sobre la herida que sangra.

Sombra para cubrirnos del mediodía.

Tela de color añil que sueñan cada noche
los abuelos y las abuelas,

añorando.

Jaimas

Como una hermana de espaldas al viento,
las pieles cosidas por las mujeres
inquietas
nos resguardan.

Una mesa baja para el té compartido
detiene por un instante
el corazón del despojo.

La vida es circular y
ahí esta el cielo sobre los ojos
cada noche,
claraboyas que nos llevan
al infinito.

Señal para mi pueblo que conoce la raíz que los pastos,
y las palabras de los buscadores del agua.

Una jaima vela siempre, incólume aliada
en el resplandor
o la oscuridad del desierto.

Dromedario

Piel para el refugio.

De ti son las paredes de las jaimas generosas,
puntos de luz en las inmensidades.

La sangre saharauí está llena de tu carne y de tu leche.

Nos guías hacia los pastos.
Nos llevas hacia el secreto del agua.

Hermano inocente y sabio.

Lucero que ha caído en la arena
del desierto.

El camposanto del Mediterráneo y
el de la tierra libre.

Mientras tanto Europa, la
esclarecida Europa, duerme
como aquel monje su sueño de
trescientos años oyendo cantar a
un pájaro. Otros pájaros, oscuros,
habrán de despertarla.

CHANTAL MAILLARD

He estado triste por todos los tristes.

Escondida entre las hojas de un árbol
del reino de los sauces:
un árbol que llora flores.

He tenido la piel amarga de todos los amargos.

Las amargas, madres
que entregan a sus hijos el pan
y abren sus bocas apenas
sustentadas por el viento.

He estado asustada como todas las niñas asustadas,
[perlas derramadas,
obligadas
a una eterna noche lunar,
girasoles que sangran.

He tenido las pesadillas de todos los niños que
[naufraغان, los
que llegaron a la orilla en la que
no sueñan nada ya.

Me persigue el dolor de los que huyen
de un lugar imposible a
otro lugar —no lo saben—
igualmente imposible.

Me he ahogado mil veces en un mar inquieto y
[sordo.

He metido mi vida en una bolsa.

Mastiqué los huesos de mi madre
para no olvidarme.

Tal vez esto sea todo.

Sin embargo, a veces
alguien alza su voz
en los campos,
de la incertidumbre.

Y he aprendido a decir amor
en mil lenguas muertas.

Treinta y cinco mil voces me hablan
desde el lecho de un océano.

Hay niños caminando en la arena del fondo.

Perdidos, buscan tal vez
a sus madres.

Ellas, unos kilómetros más allá
gritan bajo el agua,
anémonas deshechas.

No se encontrarán nunca.

Vacío es el consuelo de la trascendencia.

Treinta y cinco mil almas me dicen que no
termina el martirio de la sal,

que sólo se hundirán más y más

en un mar
indiferente.

Yemen

Somos
la piel
pegada a los huesos de un continente

Ojos abiertos y exultantes
en una calavera

Cáscara de frutos vacíos.

En nuestros dientes brilla
tu vergüenza.

Una muñeca que flota sola en el mar
es una fácil metáfora de la muerte.

Los huesos caen y caen
hasta el fondo.

Los huesos pesados de las niñas que
no pudieron sostener más
a la
muñeca.

Ruego del pastor somalí sin cabras, a la poesía

Sírveme de consuelo.

Consuélame, te digo.

Antes llenabas todos los vacíos,
la vida era un canto que no llegamos a escribir.

Consuélame.

Si no para qué viniste,
agazapada que saltas desde mi exaltación.

Para qué si tú no puedes nada.

Cada palabra es una pérdida.

Milagro inútil.

Consuélame.

Consuélame.

Años después,
al dormir, siguen sintiendo que se mueven
según la fuerza del oleaje, y
el rumor del mar en la noche amenazante.

Se despiertan y deben recordar cada vez
dónde están.

De la vigilia
a la
pesadilla de no pertenecer.

No huían en busca del aire que les faltó,
fatal.

No esperaban más que llegar a otra orilla.

Dejar una huella en la arena.
Que alguna tierra les fuera amable.

Y el agua un camino grácil.

Para rogar
en el agua

abro los brazos.

Índice

Nakba

<i>Tomé tu mano y te llevé</i>	1
<i>Te dejo las llaves de nuestra antigua casa.</i>	2
<i>Soy la piedra recogida</i>	3
I	4
<i>Del otro lado</i>	6
<i>¿Quién podría conocer todos los nombres?</i>	7
Nakba	8
<i>Franja,</i>	9
<i>Dime cómo es la paz.</i>	10
<i>Detrás de la ventana</i>	11
Noviembre	12
I	14
Pandemia anterior	15
Cuarentena en un jardín con pájaros	16

Jaima

<i>¿Cuánto pesa un grano de arena?</i>	21
Rosas de Tinduf	22
Wilaya	23
<i>Me estoy aquí,</i>	24
Melfa	25
Jaimas	26
Dromedario	27

Mar estrecho

<i>He estado triste por todos los tristes.</i>	33
<i>Treinta y cinco mil voces me hablan</i>	35
Yemen	36
<i>Una muñeca que flota sola en el mar</i>	37
Ruego del pastor somalí sin cabras, a la poesía	38
<i>Años después,</i>	39
<i>No huían en busca del aire que les faltó,</i>	40
<i>Para rogar</i>	41

El reino de los sauces

Se imprimió en el mes de noviembre de 2022
en la Imprenta de la Cultura
Caracas, Venezuela
Son 2.000 ejemplares

EL REINO DE LOS SAUCES

En el marco de la 18.º Feria Internacional del Libro de Venezuela (FILVEN), Monte Ávila Editores se complace en presentar *El reino de los sauces*, de Ana María Oviedo Palomares, cuya voz se deja oír aquí para acompañar las causas más nobles y urgentes de estos tiempos: «Franja/ Trozo/ Pedazo/Lo que van dejando./ Polvo/ Gracia de la memoria/Pequeño territorio intacto./Mi palabra te guarda».

Ana María Oviedo Palomares

Ana María Oviedo Palomares (Valera, estado Trujillo, 1964). Poeta, músico y promotora cultural. Licenciada en Educación Mención Desarrollo Cultural, por la Universidad Nacional Experimental «Simón Rodríguez» (2018). Fundadora de la Red Nacional de Escritoras y Escritores Socialistas de Venezuela, de cuya directiva formó parte entre los años 2007 y 2012. Ha facilitado talleres de lectura y escritura creativa para jóvenes, y representado a su país en diferentes eventos nacionales e internacionales, como: la Feria del Libro de La Habana (2006 y 2012); el Encuentro Internacional de Escritoras Caracas 2020; el Festival Internacional de Poesía de Medellín (2021); el Festival Internacional de Poesía de la Ciudad de México (2022); el *World Poetry Festival*, en Grecia (2022), y el Festival Mundial de Poesía de Venezuela en casi todas sus ediciones.

Ha publicado los libros *De fuego o de ceniza* (1997); *Dominio oscuro* (1977); *Flor de sal* (2003); *Ruegos* (2004); *Cruelles, treinta y siete canciones y un poema de amor* (2007) y las antologías *Dominio oscuro* (2007) y *De fuego o de ceniza* (2019). Sus libros *Flor de sal* y *Cruelles...*, fueron editados en formato digital por la revista *Tinta China*, de Sevilla. Su obra ha sido traducida al árabe, al italiano, al griego y al portugués. En reconocimiento a su intensa y continuada labor a favor de la cultura en Venezuela, fue la poeta homenajeada en el XVI Festival Mundial de Poesía de Venezuela en el año 2022.

